Investigadores de la represión franquista se reúnen en Santiago

El encuentro entre expertos de toda España se ciñe a la Guerra Civil y a la posguerra

DANIEL SALGADO, **Santiago**

"La única posibilidad de declarar un 'Ano da Memoria' tuvo que esperar 70 años". Así se expresó uno de los coordinadores del encuentro *Historia e memoria,* el profesor Lourenzo Fernández Prieto, durante la apertura de las jornadas ayer junto a la conselleira de Cultura, Ánxela Bugallo. La Facultad de Historia de la Universidad de Santiago acoge las mesas de trabajo que estructuran la reunión de grupos de investigación de toda España.

El otro organizador de *Historia e memoria,* el también profesor Emilio Grandío, centró los objetivos del curso en "la represión franquista, una investigación en alza en los últimos años". "El volumen de publicaciones está llegando a ser inabarcable", señaló Grandío, quien habló de la dificultad de establecer cifras globales de la represión, "ya que los procedimientos investigadores son distintos y los objetivos también difieren". El proyecto de las tres universidades gallegas *As Vítimas os nomes e as voces* ofreció, hace cuatro meses, una primera estimación de los muertos en Galicia: 8.000 entre 1936 y 1939.

Emilio Grandío dibujó las perspectivas del trabajo que se desenvuelve en Santiago hasta mañana, cuando se cumplen 71 años del golpe de estado de Franco: "La toma de contacto entre los diversos proyectos que se realizan en el Estado alrededor de la Guerra Civil y el inmediato franquismo". La Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica, la *Direcció General de la Memoria Democràtica* de la *Generalitat* de Cataluña, el Foro por la Memoria de Madrid, el Proyecto Todos los Nombres de Sevilla o el Proyecto Represión de la Universidad de Oviedo contribuyen al contraste de experiencias de los grupos de investigación. Grandío destacó "la importancia de poner en común las bases de datos" que se están elaborando en España.

Lourenzo Fernández Prieto, que además dirige *As Vítimas os nomes as voces,* se refirió a la necesidad de tratar la violencia franquista desde tres planos: la investigación universitaria, las iniciativas institucionales o de gobierno, y las organizaciones surgidas de sociedad civil. "Los tres ejes que articulan el seminario, que incluyen tres elementos fundamentales: la investigación, la voluntad de organizar fondos documentales y la divulgación o accesibilidad social de los estudios", afirmó, al tiempo que reclamó "la canalización del esfuerzo" investigador. Fernández Prieto aseguró, después de reconocer el papel del Gobierno autonómico en las actividades de rescate de la memoria histórica, "saber como historiador que el presente hace el pasado y no al revés".

La conselleira de Cultura, Ánxela Bugallo, recogió el guante lanzado por Lourenzo Fernández Prieto y estableció la asociación entre "el cambio político en la Xunta y la recuperación de la memoria histórica" del 36. "Apenas pasaran unos meses cuando el Consello de la Xunta declaró el 2006 *Ano da Memoria",* recordó. Insistió en que, desde el punto de vista institucional, "la memoria histórica no se circunscribe a un único año" y explicó que "la decisión del Gobierno fue compleja, porque se propuso coordinar instituciones, academia y el trabajo ya en marcha de la sociedad civil".



Lourenzo Fernández Prieto y la conselleira Ánxela Bugallo. / ANXO IGLESIAS

Ánxela Bugallo mencionó, en la inauguración de *Historia e memoria,* las dificultades que implica el "comprometerse con la memoria histórica" e hizo referencia al historiador Dionisio Pereira, que participa esta tarde en e la mesa *Divulgación e accesibilidade social sobre o fenómeno represivo* y que fue denunciado por descendientes de falagistas de Cercedo.

Bugallo aseguró que desde la investidura del Ejecutivo actual "se han publicado 50 libros, se han montado 20 producciones audiovisuales y más de 150.000 personas han acudido a actos relacionados con la memoria histórica".

En *Historia e memoria* se debate alrededor de la "geografía de la represión", con la comparación de los llamados "mapas de fosas" donde eran sepultados los asesinados, sobre el tratamiento de las "fuentes orales" de información, la homologación de bases de datos sobre la represión o la difusión pública del "fenómeno represivo". Las reuniones, debido al formato de la convocatoria, están restringidas a los expertos invitados.